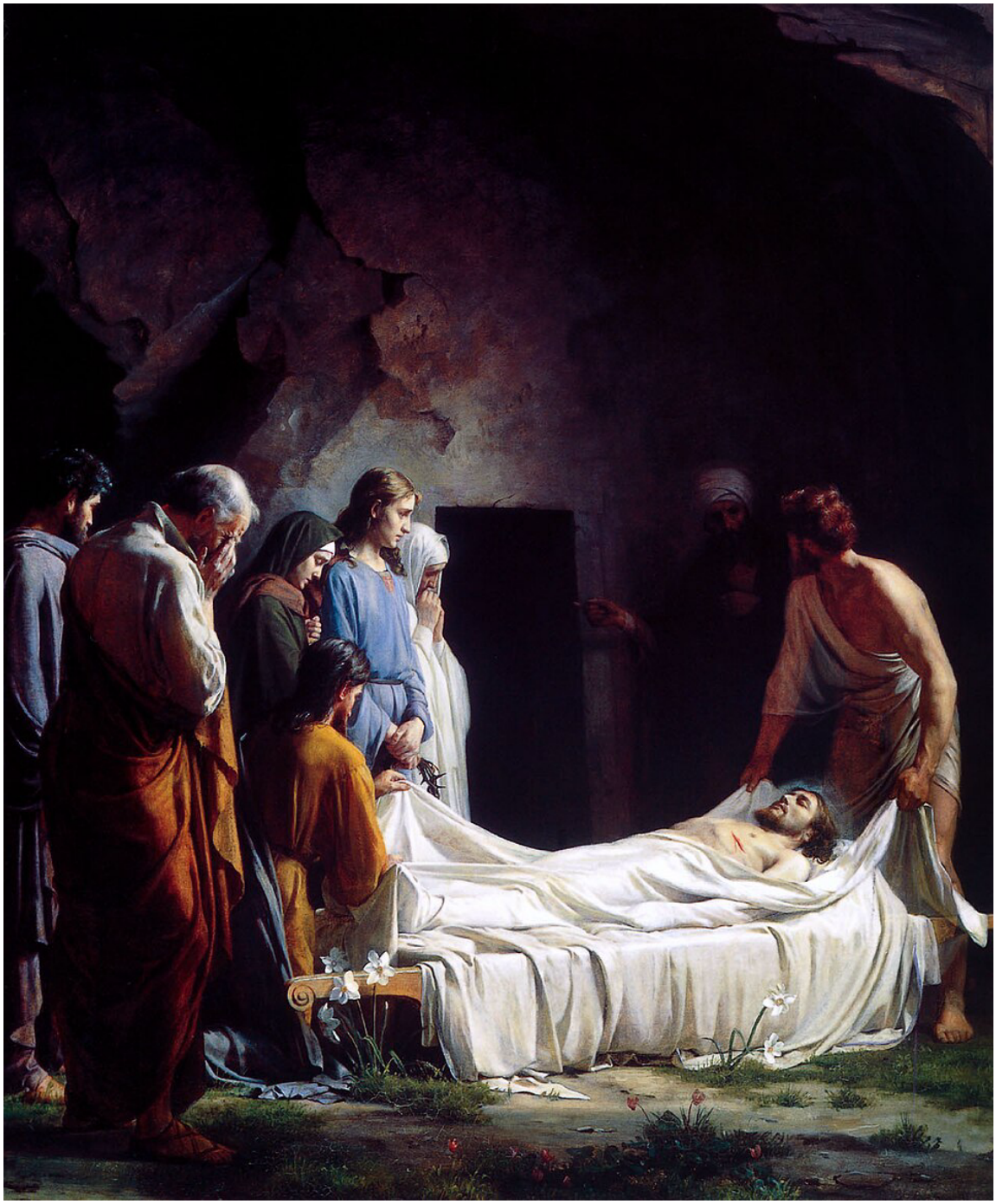
Jose Luis Lazcano Espinosa

HORA SANTA

Junio



El sufrimiento, gran tesoro de nuestro buen Jesús

HORA SANTA

Junio

El sufrimiento, gran tesoro de nuestro buen Jesús

Si se reza en comunidad, participan activamente:

Un lector Director(a),
Un lector **VOZ DE JESÚS**
Diez lectores (hombres y mujeres)

Se les pide preparar sus lecturas con anterioridad, para leer con buena entonación y lectura pausada que despierte fervor.

LECTOR DIRECTOR (Todos de rodillas)

¡Buenas noches queridos hermanos!… Estamos nuevamente en la presencia de Nuestro Amado Redentor, en su presencia sacramental… Venimos a darle culto de adoración en este mes de Junio, dedicado a honrar su Divino Corazón… Ese Corazón que ha amado tanto a los hombres y de muchos de ellos ha recibido únicamente ofensas, desprecios, olvidos e ingratitudes.

TODOS JUNTOS

Te adoramos… **¡Oh Dios Sacramentado!...** Te bendecimos, Salvador del mundo… Te amamos Jesús, en la hermosura de tu Corazón agonizante… Solo Tú eres grande, Tú solo Santo, en esta humillación de la Divina Hostia… Tú solo Altísimo en este gran misterio de incruento sacrificio… ¡Gloria a Ti, que siendo Dios del cielo, vives en la soledad del Santo Tabernáculo!… ¡Gloria a Ti, Jesús Eucaristía, en las alturas de tus ángeles y alabanza a Ti en el corazón de los humanos!.. En el nombre de todos ellos y en especial de todos los que sufren con amor y fe, adoramos las lágrimas, la soledad, el tedio, las angustias, las amarguras y todas las agonías de tu Sagrado Corazón… Creemos que Tú eres el Cristo, el Hombre-Dios de todos los dolores… Te ofrecemos esta **HORA SANTA**, deseando dar consuelo a tu Corazón herido y agonizante, como un homenaje de resignación y amor en nombre tuyo y de todos los que sufren.

LECTOR N° 1 (Todos sentados)

El abismo de tu Corazón nos ha arrastrado, Jesús, con la fuerza de tu amor y de tus lágrimas… Tus tristezas son un cielo… **¡Qué misterio impenetrable y qué suavísimo consuelo, el saber**

que Tú has llorado!… Cuán elocuentes son tus palabras de paz, cuando al salir de tus labios, temblorosos de emoción, pasaron entre sollozos y brotaron de lo íntimo de tu alma, mortalmente entristecida!… Aquí nos tienes Señor, te traemos también muchos dolores y también las aflicciones de tantos infortunados y dolientes que te adoran… **¡Tú sí comprendes, Buen Jesús, ese mar de penas, en cuyas aguas amargas se sumergió tu alma benditísima!**

LECTOR N° 2

Y mira Maestro, te quiero nombrar en primer lugar a los que sufren pobreza y enfermedades… Aquí mismo, entre los que hemos venido a acompañarte en esta **HORA SANTA**, en sus seres queridos hay varios enfermos y muchos necesitados… **Recuerda con cuánta compasión mirabas siempre a los enfermos!… ¡Con qué ternura buscaron tus ojos divinos a los enfermos de lepra, a los heridos, a los paralizados, a los ciegos y a tantos desgraciados, para sanarlos con una sonrisa y con una bendición de amor!…** Y si ellos no podían ir en busca tuya, Tú pasabas en medio de la multitud, para llegar a ellos… Los mirabas, les tendías la mano y se levantaban sanos del cuerpo y del alma y muchos de ellos, agradecidos, te seguían…

Pero Señor, hay otros más numerosos que ellos y estos son los pobres… Míralos trabajando rudamente, sufriendo penurias… Necesitan pan, abrigo, remedios, tranquilidad y paz… Necesitan empleos… ¿Qué podemos decirte a Ti, que fuiste el más pobre entre los pobres, de esos sufrimientos que padeciste en carne propia?… Tuviste hambre, sentiste frío, pero sobre todo, sufriste el desdén y el desprecio, con que el mundo trata a los que no tienen casa, ni campos, ni dinero… Tus acusadores te señalaban, dudando de Ti, el hijo de un humilde carpintero.

LECTOR N° 3

Acuérdate en esta **HORA SANTA** de todas tus humillaciones y pon tus ojos en tantos pobres que padecen… En tantos enfermos que sufren… Te pedimos para todos ellos el don de tu paz y el obsequio de tu bendición milagrosa… Dales la recompensa de su resignación… Y si conviene a la gloria de tu Divino Corazón, da a todos los enfermos el alivio que tanto necesitan y también te pedimos por los inválidos, por los pobres, por los necesitados y menesterosos…

Tú cuidas y estás al pendiente siempre, de la espiga del campo y de la avecita de la montaña… Bendice ahora, con particular ternura, desde esa Hostia consagrada, a todos los afligidos, para quienes pedimos las aguas vivas y la fortuna de llegar a tu adorable Corazón.

TODOS JUNTOS (De rodillas)

Acuérdate también, Maestro muy amado, de los que padecen contradicciones que desalientan y reveses que humillan… ¡Con qué sabiduría y caridad permites, con frecuencia, que nuestros proyectos se desvanezcan como el humo… Y lo que es más doloroso, que después de muchos afanes y trabajos, cosechemos inesperadamente fracasos, llenos de espinas muy punzantes!…

¡Cuántos sinsabores, Señor, en cada esperanza humana!… Tú sabes el porqué de tantos contratiempos inesperados y constantes en nuestras familias!… Tú lo permites, porque así nos conviene y lo aceptamos con resignación, aunque de momento no lo comprendamos…

Y desde el Sagrario nos ves llorar y tomas parte también Tú, en nuestras decepciones y sabemos que estás junto a nosotros en nuestras horas negras, tan difíciles, por las que pasamos todos…

¡Cómo no recordar en esos momentos tus propias angustias cruelísimas!… Te acercas y nos tiendes tus brazos, aunque no siempre lo sintamos…

¡Sí, Jesús!… Ya conocemos las finezas de tu Corazón, y por eso adivinamos claramente sus latidos en medio de las más tristes contradicciones de la vida…

Recíbelas Señor, como una expresión de desagravio, por las que Tú sufriste en la visión mortal del Huerto de los Olivos…

Te pedimos que sostengas cerca de tu Corazón a todos los que sufren.

LECTOR N° 4 (Todos sentados)

Son muchos Maestro Amado, los que yacen en el lecho de dolor, esperando llenos de ilusión, la visita del Médico Divino.

TODOS JUNTOS

¡Sostén sobre tu Corazón, a todos los que sufren!

LECTOR N° 5

Hay niños enfermos y sin madre… Hay ancianos sin hogar, que morirán sin más amparo que el de tu gran misericordia.

TODOS JUNTOS

¡Sostén sobre tu Corazón, a todos los que sufren!

LECTOR N° 4

¡Cuántos padecen Jesús, largos años de dolencias!… ¡Pobrecitos!… Ya no tienen ni remedio humano, ni esperanza.

TODOS JUNTOS

¡Sostén sobre tu Corazón, a todos los que sufren!

LECTOR N° 5

Entra, Señor, en las desmanteladas chozas, ahí donde agonizan las pobres madres enfermas, sin más testigos que sus pequeños hijos que tienen hambre, porque su padre anda en caminos equivocados.

TODOS JUNTOS

¡Sostén sobre tu Corazón, a todos los que sufren!

LECTOR N° 4

Con la suave luz que brota de tu pecho lastimado, alumbra aquellos hogares que vivieron en la abundancia y que hoy en día, en silencio, sufren la miseria.

TODOS JUNTOS

¡Sostén sobre tu Corazón, a todos los que sufren!

LECTOR N° 5

Sé bueno especialmente con aquellos, Jesús, que han sido azotados cruelmente por los hombres… Son tantos que vieron desvanecerse sus proyectos de bienestar y de riqueza.

TODOS JUNTOS

¡Sostén sobre tu Corazón, a todos los que sufren!

LECTOR N° 4

No ignoras, Señor, que son muchas, incontables, las almas y las familias, que viven en perpetua y cruel incertidumbre.

TODOS JUNTOS

¡Sostén sobre tu Corazón, a todos los que sufren!

LECTOR N° 5

En la continua lucha de encontrados intereses… En los inevitables sinsabores que acarrean los negocios y en las naturales aspiraciones de la vida.

TODOS JUNTOS

¡Sostén sobre tu Corazón, a todos los que sufren!

LECTOR N° 4

Tú sufriste Jesús, la ausencia de todo nuevo alivio humano… Compadécete de tantos pobres, enfermos o desengañados, que anhelan un momento de tregua y de reposo.

TODOS JUNTOS

¡Sostén sobre tu Corazón, a todos los que sufren!

LECTOR N° 5

Señor, mira a los presos en su celda, ábreles los ojos del entendimiento para que enderecen su vida y se reconcilien con la sociedad y con su familia.

TODOS JUNTOS

¡Sostén sobre tu Corazón, a todos los que sufren!

LECTOR VOZ DE JESÚS

Han dicho una gran verdad… **¡Cuán cerca me encuentro de todos ustedes, cuando el sufrimiento los despega de la tierra!…**

La Cruz será siempre, el puente de sangre que une sus corazones afligidos y desengañados con el mío agonizante…

Aquí me tienen amados míos, he escuchado su clamor en beneficio de los enfermos, de los pobres y de los combatidos por la contradicción humana…

Cuántas gracias y bendiciones han caído ahora mismo, sobre todos los dolientes, desde este trono de misericordia, en el que estoy presidiendo su vida penosa y fatigada.

Sigan hablándome de lo que les apena y entristece… Mi Corazón necesita de sus confidencias… Sus dolores me conmueven…

Acérquense, hijitos míos, y en un estrecho abrazo, sollozemos con la misma angustia…

Lloremos juntos las inclemencias de la tierra…

¡Acérquense!…

¡Desahoguen sus almas en mi Divino Corazón!

TODOS JUNTOS (De rodillas)

¡Señor Jesús!... Tu silencio en el Sagrario, tu quietud en la soledad que rodea tu Santuario, está acusando al mundo del pecado que más te hiere…

El de la ingratitud… ¡Amar y no ser amado!… ¡Bendecir y ser maldecido!… Nos colmas de favores y te injuriamos con ellos…

¡Ese es el pan amargo de tu destierro voluntario entre nosotros!… Ese es el pago con que correspondemos a tu cautiverio en el altar…

Tu Getsemaní no ha terminado… Pero en él, como reparación, tenemos parte también nosotros…

No somos más que Tú, el Maestro vilipendiado por sus hijos… También nosotros sabemos cuán amargo es el cáliz de la ingratitud…

Lo aceptamos Señor, por Ti, solo por Ti… No lo apartes de nuestros labios…

Bendice ese brebaje que es más amargo que la muerte y compadece a los probados con esta cruel tribulación…

Compadece a los padres cuyos hijos fueron la esperanza y son hoy en día los verdugos implacables de sus angustias…

Compadece a las esposas, cansadas de llorar, por los desvíos e ingratitudes de sus compañeros que les azotan el alma…

Ten piedad de tantos buenos y sencillos, de tantos abnegados y compasivos, que han sido traicionados en la amistad, o tal vez heridos y burlados en su propio hogar…

Han sido afrentados por los mismos que solicitaron su caridad y beneficio…

El mundo paga primero con palabras y sonrisas y después nos azota con deslealtad y con perfidia…

Porque te amamos, Señor Sacramentado, solo porque te amamos, te agradecemos ese cáliz amarguísimo y te pedimos tu gracia para aquellos mismos que nos hieren con la ancha herida, que nuestra propia ingratitud abrió en tu pecho.

CANTO EUCARÍSTICO

Un mandamiento nuevo
nos da el Señor.
Que nos amemos todos
como Él nos amó.

La señal de los cristianos
es amarse como hermanos.

El que no ama a sus hermanos
no se acerque a este convite.

Perdonemos al hermano
como Él mismo nos perdona.

Lo que hacemos al hermano
a Dios mismo se lo hacemos.

LECTOR N° 6 (Todos sentados)

Te pedimos también por los que sufren el mal mortal de la soledad y del aislamiento…

Con cuánta frecuencia, Maestro querido, después de predicar tus maravillas de amor, después de hacer aquellos regalos maravillosos ante la asombrada multitud, ésta se alejaba recelosa…

Se iba indiferente de tu lado, y quedabas entonces, como aquí en el Santo Tabernáculo, en la quietud de aquel vacío que recibes de tus hijos…

Sólo tu Padre y los ángeles penetraron en la intensidad de ese doloroso abandono…

Y no ignoras Jesús, que son muchos los desheredados de todo amor delicado, esos huérfanos que no reciben ni cariño ni atención…

Errantes del desierto que es su vida… No tienen calor de hogar…

Getsemaní y tu Calvario te recuerdan, Nazareno amabilísimo, las angustias de la soledad.

LECTOR N° 7

¡Qué triste es clamar y que la voz se pierda en el silencio!…

Llorar… Sufrir… Querer… Amar… Y encontrarse solo, siempre solo…

Nadie como Tú conoció esa congoja amarga…

Surge entonces en el fondo de esas almas, algo espantoso que Tú sentiste, en tu agonía del Jueves Santo…

El tedio… La repugnancia… La fatiga de vivir…

Se siente entonces desfallecido el corazón…

Esos huérfanos te necesitan a Ti en esos momentos de suprema tristeza…

Te necesitan sólo a Ti…

Corazón agonizante de Jesús…

Si Tú no vinieras, llamarían desesperados a la muerte…

Pero no, Tú vendrás…

Así como hoy hemos venido a saborear contigo esta hora de agonía solitaria…

Y también a todos los que padezcamos algún día la soledad y el abandono de nuestros hermanos.

TODOS JUNTOS (De rodillas)

¡Danos refugio y compañía en tu amable Corazón!

LECTOR N° 8

Si alguna vez nos pruebas, permitiendo que los nuestros nos olviden o nos castiguen.

TODOS JUNTOS

¡Danos refugio y compañía en tu amable Corazón!

LECTOR N° 9

Cuando la edad y las enfermedades nos aíslen, cortando los lazos que considerábamos imperecederos.

TODOS JUNTOS

¡Danos refugio y compañía en tu amable Corazón!

LECTOR N° 8

Puede que algún día nos visite la pobreza, para entonces nuestros amigos se habrán ido…

En esos momentos sólo en Ti confiamos, no nos dejes también Tú.

TODOS JUNTOS

¡Danos refugio y compañía en tu amable Corazón!

LECTOR N° 9

La desgracia está espiando nuestros pasos…

Cuando llegue y nos abrume la tristeza.

TODOS JUNTOS

¡Danos refugio y compañía en tu amable Corazón!

LECTOR N° 8

La injusticia humana es grande…

Si alguna vez nos flagelara, no te apartes Señor Jesús de nuestro lado.

TODOS JUNTOS

¡Danos refugio y compañía en tu amable Corazón!

LECTOR N° 9

Y si los mismos que hemos amado, muchos de ellos nos dejaran…

En esa hora de cruel ingratitud, ven Jesús, en Ti esperamos.

TODOS JUNTOS

¡Danos refugio y compañía en tu amable Corazón!

LECTOR N° 8

Si los que nos pidieron amor y sacrificio nos odiaran después, como fuiste odiado Tú…

Perdónalos en ese instante y acércate a nosotros Buen Jesús.

TODOS JUNTOS

¡Danos refugio y compañía en tu amable Corazón!

LECTOR N° 9

La calumnia de tus enemigos salpicó de fango tu Divino Rostro…

Cuando nos manchen y nos humillen, ven, no nos dejes también Tú, Señor vilipendiado.

TODOS JUNTOS

¡Danos refugio y compañía en tu amable Corazón!

LECTOR N° 8

Y en aquellas horas de mortal silencio, en que nos hallemos solos, enteramente solos, sumergidos en el vacío del olvido y de la cruel indiferencia.

TODOS JUNTOS

¡Danos refugio y compañía en tu amable Corazón!

LECTOR N° 9

Cuando no encontremos salida a nuestras angustias y desesperaciones y pensemos que todo ha terminado para nosotros.

TODOS JUNTOS

¡Danos refugio y compañía en tu amable Corazón!

LECTOR VOZ DE JESÚS (Todos sentados)

Nunca en sus horas de soledad y de tormenta… Jamás se encontrarán lejos de mi Corazón, que siempre los ama…

Sí, los ama con un amor infinito, porque ustedes también me aman y porque sufren…

Si estando solo y olvidado ustedes me acompañan…

Si estando amargado por tantos que se llaman míos, ustedes vienen a consolarme…

Una y mil veces han deshecho el hielo de la indiferencia que rodea mi cárcel solitaria…

¿Cómo podría quedarme con los ángeles del cielo, mientras en la tierra ustedes necesitan descansar sobre mi compasivo Corazón?

Aquí lo tienen, abierto y henchido de ternura para suavizar sus llagas…

Tómenlo, es de ustedes…

Yo sé pagar con largueza…

¡No teman!…

Yo sé cicatrizar las más crueles heridas…

¡Vengan conmigo!…

Yo comprendo cómo mata la soledad y la ingratitud de los hermanos…

¡Vengan!…

¡Lloren conmigo!…

Aquí encontrarán seguro alivio a todas sus penas y congojas.

TODOS JUNTOS

Tú llevas Jesús, en tus altares, un título que nos alienta en nuestros desfallecimientos…

¡Eres víctima!…

Tú eres ahí en la Hostia, el desconocido, el olvidado de todos…

Tantos siglos entre nosotros, tanto tiempo conviviendo nuestra vida, penetrándola, y todavía no podemos comprenderte…

Eres siempre como un huésped, respetado a distancia…

Eres casi un extraño en medio de tus hijos…

Y Tú lo has dicho sollozando, a tu sierva Margarita María…

Esa es la mayor de tus tristezas…

El desconocimiento de los tuyos, en tu propia casa…

¡Gracias Maestro muy amado!..

Gracias porque nos has hecho participar de una gota de ese cáliz…

¡Cómo duele Jesús, que los mismos buenos y que son seres muy queridos, nos mortifiquen y hieran!…

Y que a veces, en tu nombre y por razones de celo y de conciencia, nos veamos condenados…

¡Es tan humano equivocarse!…

Tú, con tu gran sabiduría, lo permites para que pongamos en Ti, sólo en Ti, nuestra confianza…

Y también para sacar de ese dolor intenso, un desagravio a tu Divino Corazón…

¡Gracias por la herida que una mano querida y delicada, ha abierto cruelmente en nuestras almas!…

¡Gracias también por esa prueba inevitable que desgarra sin piedad a los mortales…

LA MUERTE…

Fría e inclemente, que nos arrebata a los que Tú mismo nos diste para amarlos…

¿Recuerdas Dulcísimo Nazareno, la tristeza con que penetraste en la casa de Betania, donde ya no estaba tu amigo Lázaro?…

Aún no se agota el manantial de aquellas lágrimas que derramaste al saber la muerte del amigo de tu Corazón…

Tus ojos hermosísimos aún están humedecidos con el llanto del Hombre-Dios, que amaba las emociones y también las flaquezas de nuestro corazón de carne…

Ese Jesús, sigue siendo el mismo que está en la Hostia que estamos adorando en esta noche…

Míranos desde ella a los que hemos ido dejando en el camino a aquellos seres, que eran fibras de nuestro propio corazón…

Se fueron…

Nos dejaron…

¡Qué triste y qué cruel es la despedida de la muerte!…

Tú lloraste sobre la tumba de Lázaro aunque sabías que ibas a resucitarlo…

Así también permites, que a pesar de la fe viva con que aceptamos la muerte que Tú mismo nos envías, sintamos desgarrada el alma, al ver morir a algún ser querido…

Y esa herida…

¡Tú lo sabes!…

Se venda, se cura, pero no cierra…

Ven a llenar Jesús, en nuestro espíritu…

Ven a colmar en nuestras familias, los vacíos que la muerte despiadada ha abierto con licencia tuya…

Ven, danos calma y resignación a los que sobrevivimos, para orar sobre sus tumbas…

Ven, Maestro, oremos juntos por nuestros muertos tan amados…

Y que tu luz, tu resplandor eterno, luzca para siempre sobre ellos…

¡Que descansen en paz sobre tu Dulce Corazón!

LECTOR DIRECTOR

Antes de terminar esta **HORA SANTA**, queremos pedirte que nos visites en lo más íntimo de nuestras almas…

Queremos que penetres en todas sus profundidades de dolor y de miseria…

¡Sólo Tú conoces Señor, esos abismos tan recónditos y escondidos!…

Penetra en ellos como rayo de luz con tu mirada tierna y suavísima…

Tu mirada no quebrará seguramente el cristal empañado de nuestro desdichado corazón…

¡Penetra en él Jesús!…

Más adentro todavía…

Llega hasta donde nacen los secretos reservados para Ti…

Pon tu mano creadora en esas llagas que nadie conoce y que sangran desde hace tiempo…

Nadie las ha visto Jesús…

Es mejor que queden en secreto, porque nadie, sino sólo Tú, las comprendería…

Es por eso, Salvador adorable, que en ciertas angustias no lloramos, para que el mundo no sea testigo de esas lágrimas incomprensibles y que tal vez llegarán a censurarnos…

Señor, qué bien nos sentimos al hablarte así, gimiendo en este valle de lágrimas…

Sólo Tú nos entiendes, porque pasas tu vida sacramental saboreando amarguras infinitas, que tampoco nadie puede penetrar…

Cúranos, como curaste a los leprosos…

Sánanos de todas nuestras miserias que infectan todo lo que nos rodea.

LECTOR N° 10

Callar cuando se muere en una agonía íntima y silenciosa, es una doble muerte…

¡Tú bien lo sabes, Divino Agonizante!…

En esa convulsión misteriosa tienen parte las separaciones inesperadas de las almas…

Las previsiones sombrías de las madres…

Los temores y sobresaltos de los padres…

Las congojas, las decepciones y las incertidumbres de los sacerdotes…

Y tantas penas muy hondas de almas buenas, que guardan para Ti, Jesús-Hostia, la virginidad de sus dolores…

Esta **HORA SANTA** debe ser la hora de las confidencias y de los consuelos…

Por eso, estas almas al hablarte de este modo no se están quejando; antes bien, te están ofreciendo el mejor de sus tesoros, el de sus aflicciones secretas, sus amarguras que no tienen un nombre especial en el idioma de la tierra…

Acéptalas Señor, como un reconocimiento al triunfo de tu amor.

TODOS JUNTOS (De rodillas)

Santifica Señor, las contradicciones que sufrimos de los buenos y las injusticias tan frecuentes de los hombres…

Acepta aquellos sinsabores que nos vienen de quien menos lo esperábamos y que producen decepciones tan amargas…

Te ofrecemos Señor, las flores del recuerdo de los nuestros que murieron…

Se fueron porque Tú los necesitabas contigo…

Recibe el llanto resignado con que hemos regado sus tumbas tan queridas…

Acuérdate de las familias enlutadas y en especial de tantos que han quedado huérfanos…

Acércate a suplir querido Salvador, la ausencia de los que se fueron de su hogar y que dejaron un vacío que sólo Tú podrás llenar…

Recibe Señor, aquellas espinas ocultas en el alma, que no tienen el consuelo de la compasión humana.

LECTOR VOZ DE JESÚS

¡Qué santa y consoladora ha sido para ustedes y para Mí, esta Hora en que me han mostrado las llagas que torturaban sus corazones…

Yo les he descubierto la herida siempre ensangrentada de mi pecho…

¡Cómo nos parecemos al gemir por las aflicciones de la tierra!…

¡Getsemaní seguirá siendo templo de plegaria, de agonía y de incesante redención!..

Amémonos en el dolor, hermanos, amigos, hijos míos…

Amémonos en la Cruz…

Vengan a Mí todos los que sufren pobrezas y enfermedades…

Traigan a mis pies la carga de sus aflicciones, que Yo les aliviaré en la piscina de mi Corazón…

Vengan a Mí todos ustedes que han sufrido contradicciones…

Los que han recibido las injusticias y los que experimentaron los reveses de la fortuna…

¡Acudan a Mí!…

No los aliviaré en vano en el Santuario de mi Sagrado Corazón…

Vengan todos los que lloran la ingratitud de sus hermanos de sangre, ese desamor mata el alma…

Vengan los que arrastran una existencia muerta…

Los que viven en el tedio y la soledad…

Los olvidados, los desatendidos, los desdeñados y mal comprendidos…

Los que trabajan por darme gloria y no son aceptados…

Vengan los que lloran la ausencia de un ser querido…

Los que tienen sed de amor y de justicia…

¡Todos tienen cabida en mi ardiente Corazón!...

Aquí encontrarán el consuelo y la fortaleza para seguir luchando.

TODOS JUNTOS

¡Gracias Señor Sacramentado!..

¡Muchas gracias por invitarnos a entrar en tu Sagrado Corazón!...

Te pedimos que acrecientes nuestra fe en Ti y en tu **SANTÍSIMA MADRE**, que también es Madre Nuestra…

Nos sentimos confortados y con deseos de luchar con más ardor por todos nuestros proyectos, trabajos y necesidades…

No te apartes de nosotros y sigue formando en nuestros corazones las directrices que nos lleven siempre a Ti…

Que nuestra conciencia nos aparte siempre de esos momentos de debilidad y pobreza moral que en ocasiones sentimos…

No te apartes de nosotros Señor…

¡Y líbranos de todo mal!

LECTOR DIRECTOR

El mes de Junio es el mes que la Iglesia dedica un culto especial al Sagrado Corazón de Jesús…

Unámonos a las oraciones y súplicas que en todos los templos se ofrecen por las necesidades del mundo entero.

¡Que todos sigamos creciendo, día con día, en el amor a Jesús Sacramentado!

¡Que pasen muy buenas noches!

Edición Restaurada · Revisión 04 · 06 de Octubre de 2026
Adaptación: **José Luis Lazcano Espinosa** · Inspirada en la obra del **R. P. Mateo Crawley-Boevey, SS.CC.**
Imagen de portada: *The Burial of Christ* (*El entierro de Cristo*) - Carl Heinrich Bloch.
Esta edición conserva íntegramente el contenido de la adaptación realizada por José Luis Lazcano Espinosa. La restauración comprende únicamente mejoras de presentación, legibilidad e impresión.
Apostolado Mundial de Fátima · Durango, México · https://fatima.org.mx